



• **DIONISIO PELÁEZ**

Agente financiero BES

Mi vinculación con el mundo del diseño viene de lejos. Desde pequeño, he tenido la inmensa suerte de vivir rodeado de gente que me ha hecho apreciar lo bello y armonioso de este mundo, que han sabido hablarme y transmitirme el gusto por el arte y la escala de las cosas. De manera que, en lo que se refiere a mí y a la formación de mi propia personalidad, la estética y el diseño han estado, desde siempre, muy presentes en mi vida. Otra cuestión sería marcar en el calendario el momento en que esta inclinación ha pasado a formar parte esencial de mi tiempo cotidiano. Creo no equivocarme si afirmo que son ya más de cinco años los que llevo alternando mi trabajo profesional como agente del Banco Espíritu Santo con esta pasión creativa que proyecto hacia el diseño de mobiliario.

Hasta la fecha, mi actividad como diseñador se centra en lo que podríamos llamar mobiliario de autor. Ediciones limitadas, todas firmadas y numeradas, que combinan el aspecto funcional con una acendrada dimensión artística o estética. Prácticamente no hay dos piezas iguales que salgan de mi estudio. Cada una es diferente en su función, forma, dimensiones y terminación.

En cuanto a mi modo de hacer, trato de combinar todo lo bueno que nos depara el presente con la sabiduría que nos ha legado el pasado. Es decir, utilizo las herramientas que nos brinda el siglo actual, tanto en lo que se refiere a tecnologías de diseño como al empleo de materiales avanzados, con todo el conocimiento y experiencia que nos ha dejado el devenir de los tiempos. En particular, traslado mis diseños a los oficios de siempre, encarnados por ebanistas, carpinteros, herreros, me-



talistas, fundidores o curtidores. En nuestro país, han sido la base de una economía social muy importante, y vale la pena preservarlos, pues la mayor parte de las veces su contribución marca la diferencia de calidad de un proyecto.

Desde mi propia experiencia como diseñador, puedo decir que dedicarse a una pasión es uno de los mayores regalos que nos puede hacer la vida. Nada ajeno, por cierto, a un país como el nuestro, donde el talento, la imaginación y la tradición se encuentran a raudales. Quizás, como colectivo, y también como individualidades, nos falte confiar en nosotros mismos y en nuestro destino profundo.

